



SEMINARISTAS POR LA VIDA INTERNACIONAL™

Vol. XXIII, No. 1
Primavera 2016

Estimados seminaristas:

Desde 1998, he tenido el gran honor de trabajar con Human Life International (HLI). Soy el responsable del Programa de la Internacional de Seminaristas por la Vida de HLI (SFLI, por sus siglas en inglés). Mi labor provida ha requerido que visite 75 países y con frecuencia he hablado a seminaristas. Gracias a mis padres y a los lugares donde he vivido, hablo inglés, francés, español e italiano. El año pasado (2015), obtuve un doctorado en bioética de la Universidad

Católica del Sagrado Corazón en Roma.

¿Por qué existe la SFLI? Es cierto que *todos* los católicos, incluyendo sacerdotes y religiosos/as, deben ser provida. Todos deben creer en la dignidad inviolable y en el carácter sagrado de toda persona humana, y en el consecuente derecho a la vida. SFLI existe porque, como personas *provida* en un período crítico de formación, los seminaristas tienen el deber especial de aprender acerca del Magisterio de la Iglesia y de las experiencias pastorales que los prepararán para su ministerio sacerdotal. Los sacerdotes y las personas consagradas, ya sea que desempeñen su ministerio en parroquias u otros lugares, enfrentarán con toda certeza la “cultura” de la muerte. Muchas personas con buena intención, pero confundidas, se acercarán a ustedes para preguntarles sobre el aborto, la anticoncepción, las tecnologías de reproducción asistida, la eutanasia y otros temas de bioética dentro y fuera del confesionario. De la calidad de sus respuestas dependerá la salvación de muchas vidas y almas.



Dr. Joseph Meaney,
Director para la
expansión internacional

El boletín de la SFLI tiene por objeto el servir de instrumento para proporcionar a seminaristas y profesores ejemplos de la labor pastoral provida de sacerdotes y otros seminaristas, así como una comprensión más profunda del extenso y creciente Magisterio acerca de la vida y la familia. Abrigamos la esperanza de que el boletín fomente un gran interés en la formación de seminaristas para que trabajen con los grupos provida y les ayuden a profundizar su amor y comprensión de la riqueza de la doctrina católica sobre el Evangelio de la Vida, tanto en su enseñanza como en su práctica. Les damos la bienvenida a sus reacciones, contribuciones y opiniones.

El Papa San Juan Pablo II dijo al Padre Paul Marx, OSB, Fundador de HLI: “¡Usted está realizando la labor más importante de la tierra!” Este santo papa priorizó el ministerio provida para sí mismo y para los demás, porque nada mata más vidas humanas inocentes que el aborto.



El boletín de la SFLI tiene por objeto el servir de instrumento para proporcionar a seminaristas y profesores ejemplos de la labor pastoral provida de sacerdotes y otros seminaristas, así como una comprensión más profunda del extenso y creciente Magisterio acerca de la vida y la familia.

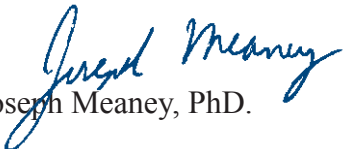
Vida Humana Internacional hace entrenamientos para seminaristas en todo el mundo



Sólo el aborto quirúrgico es responsable de la muerte de más de 40 millones de seres humanos inocentes que no han nacido todavía cada año en el mundo. La Organización Mundial de la Salud considera que la primera causa de muerte en el mundo son las enfermedades cardíacas, cuya cifra alcanza los 7.4 millones anuales [1]. El aborto mata muchas veces más que ese número de personas al año, precisamente porque algunos gobiernos y organizaciones lo difunden globalmente gastando para ello miles de millones de dólares todos los años.

La violencia del aborto exige una respuesta constante e inequívoca por parte de la Iglesia. Los Padres del Concilio Vaticano II expresaron esta urgencia en La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Contemporáneo, *Gaudium et spes*, al señalar particularmente el aborto y el infanticidio como “crímenes abominables”. Cristo envió a sus seguidores a los confines de la tierra para predicar el Evangelio de la Vida a los que vivían en tinieblas. Si Dios te ha llamado a servirle como sacerdote, *in persona Christi*, es necesario que respondas con fortaleza a las exigencias del Evangelio de la Vida, porque los ataques contra la vida humana inocente constituyen el desafío más grande de nuestros tiempos. Juntos podemos difundir el camino, la verdad y la vida de nuestro Redentor, quien fue concebido y vivió durante nueve meses en el seno de la Santísima Virgen María.

Atentamente en el Señor de la Vida,


Joseph Meaney, PhD.

Nota:

[1]. <http://who.int/mediacentre/factsheets/fs310/en/>

Un mensaje para seminaristas del presidente de Vida Humana Internacional

Confieso con un corazón agradecido que soy el producto de mi hogar. Mi vida y el hombre que soy hoy son el resultado de una vida familiar y unos padres que me formaron en un ambiente católico. Me enseñaron la fe a través de la palabra, el ejemplo y la corrección. Dios era el centro de nuestro hogar. Vivimos nuestra fe con gozo y devoción. Mi padre estaba convencido de que el respeto y la obediencia era esenciales y se aseguró de la estabilidad de estas virtudes dándonos constante dirección y corrección paternas. Los valores morales que mis padres me enseñaron fueron los mismos valores que sus padres les habían inculcado desde generaciones atrás.



Los sacerdotes de la Parroquia de Santa Ana, la parroquia de mi hogar en Luisiana del Sur (EEUU), ayudaron a mis padres en su rol primario como educadores de sus hijos. La influencia que estos sacerdotes ejercieron en mi formación católica fue invaluable y causó un gran impacto en mi vocación y comprensión del sacerdocio ministerial. Es imposible cuantificar la importancia del efecto que causaron en mí. Enseñaron, santificaron y guiaron al pueblo de Dios en medio del cual vivían. Para mí fue una bendición no sólo el verlos durante las celebraciones litúrgicas sino también en nuestro hogar. Los sacerdotes de nuestra parroquia eran nuestros padres espirituales, una presencia visible y activa en nuestra vida familiar. Dejaron una marca indeleble en mi mente y en mi corazón.

Mi labor provida y a favor de la familia se originó dentro de estos dos hogares – mi familia y la Iglesia. El ejemplo de mis padres y de mi familia extendida, y de los sacerdotes de mi parroquia me inculcaron un espíritu de sacrificio, de amor a Dios y de respeto, defensa y amor a mi prójimo. Este espíritu de sacrificio no fue un ejercicio académico ni un ideal inalcanzable, sino algo práctico y que los demás esperaban de mí. Mis padres y los sacerdotes me enseñaron con el ejemplo la obligación moral y el deber que tenía en Cristo Jesús de vivir mi vocación a plenitud. Dentro de este terreno – este ambiente de amor, respeto y servicio – recibí la preparación necesaria para ser un servidor de la Vida y la Familia. Toda mi vida sacerdotal ha sido dedicada a cumplir con esta obligación y con este deber.



Padre Shenan J. Boquet
Presidente



Como presidente de Human Life International (HLI), reconozco que los sacerdotes desempeñan un rol vital en el cultivo y el establecimiento de una Cultura de Vida. Por medio del sacramento del Orden Sagrado, el sacerdote se convierte en canal del poder de Cristo – Sumo Sacerdote y Buen Pastor – para efectuar las necesarias transformaciones. Todo lo que el sacerdote realiza en su ministerio fluye de aquello en lo cual él se convierte en su ordenación – un sacerdote de Jesucristo. El sacerdote es transformado no por lo que hace o puede hacer, sino por aquello en lo que se ha convertido. Esta doctrina y comprensión del Orden Sagrado nos proporcionan el contexto dentro del cual se puede experimentar la contribución del sacerdote a la defensa de la vida y la familia.

Continúa . . .

Esta es nuestra lucha; estos son nuestros tiempos. Cada uno de ustedes ha sido llamado por su nombre para que, con fe y valor, den su vida generosamente al servicio de la Vida y la Familia.

Para el sacerdote no existen las opciones de ser o no ser provida. Configurado en Cristo quien vino para darnos Vida, el sacerdote, en nombre de Cristo, lleva adelante el Evangelio de la Vida – proclamándolo *a tiempo y a destiempo*.

El gran defensor de la Vida y la Familia, el Papa San Juan Pablo II, dijo: “Se debe comenzar por la renovación de la Cultura de la Vida dentro de las mismas comunidades cristianas. Muy a menudo los creyentes, incluso quienes participan activamente en la vida eclesial, caen en una especie de separación entre la fe cristiana y sus exigencias éticas con respecto a la vida, llegando así al subjetivismo moral y a ciertos comportamientos inaceptables” (*El Evangelio de la Vida*, no. 95).

Para profundizar el compromiso y la renovación de los sacerdotes, la Iglesia ofrece habitualmente para su reflexión la vida y el ejemplo de San Juan María Vianney, el patrono de los sacerdotes. El Cura de Ars visitaba con frecuencia a los enfermos y a las familias, organizaba misiones parroquiales y fiestas patronales, hacía colectas para sus labores misioneras, cuidaba de las viudas y los huérfanos, proporcionaba recursos para la educación de los niños y fundaba confraternidades para animar a los fieles a ser activos y devotos en su vida cristiana. En otras palabras, cultivaba, establecía y alimentaba una Cultura de Vida.

El Padre Paul Marx, Fundador de HLI, se dio cuenta de su deber y obligación sacerdotales, que el Papa San Juan Pablo II reafirmó cuando le dijo al propio Padre Marx: “Usted está realizando la labor más importante de la tierra”. Enfrentamos una batalla colosal entre dos culturas diametralmente opuestas – la de la Vida y la de la Muerte. La Iglesia los necesita a ustedes y su *fiat*. La Iglesia enfrenta las tácticas engañosas del enemigo y da testimonio de la belleza y maravilla del plan de Dios para la familia natural y la humanidad. Acoge el llamado de defender continuamente los dones de Dios. Sabe que al afirmar la ley moral contribuye a la edificación de una auténtica civilización de la vida y el amor. Esta es nuestra lucha; estos son nuestros tiempos. Cada uno de ustedes ha sido llamado por su nombre para que, con

fe y valor, den su vida generosamente al servicio de la Vida y la Familia.

Pido a Dios que el *Boletín de la Internacional de Seminaristas por la Vida* de HLI les ayude a comprender los temas cruciales que afectan hoy en día a la Vida y la Familia. Gracias por estar abiertos a las mociones del Espíritu Santo. Es imposible exagerar la importancia del llamado y la vocación que han recibido. Pido a Dios que les conceda el don de la perseverancia y anhelo el día en que comiencen su ministerio sacerdotal y su servicio en favor del Evangelio de la Vida. Por favor, pidan al Señor de la Vida que bendiga continuamente los esfuerzos de HLI.

Cada uno de nosotros tiene un rol que cumplir en esta gran y necesaria labor en favor de la Vida y la Familia. No hay excusas para nadie – seminaristas, sacerdotes o laicos. A menudo reflexiono en las profundas palabras del ya fallecido Congresista de EEUU, Henry Hyde, quien colocó su influencia y su posición al servicio de la defensa de la Vida y la Familia. Se las ofrezco para su reflexión y edificación:

“Cuando llegue el momento, que con toda seguridad va a llegar, en que estemos ante el Juicio Final, siempre he pensado, como escribió el Obispo Fulton Sheen, que se va a tratar de un terrible momento de soledad. No vas a tener quien te defienda, estarás solo ante Dios – y un terror inimaginable rasgará tu alma. Pero de veras creo que los que han laborado en el movimiento provida no estarán solos. Creo que habrá un coro de voces que nunca ha sido escuchado en este mundo, pero es escuchado con toda su claridad y belleza en el otro mundo – y ese coro intercederá por todos aquellos que han estado en este movimiento. Ese coro dirá a Dios: “¡Perdónalo, porque nos amó!”

Devotamente en Cristo,



Padre Shenan J. Boquet

Presidente, Human Life International



Mi experiencia pastoral provida

Padre Benoit Desire Toum,

Sacerdote provida de Camerún, África

Fui ordenado sacerdote el 1 de junio de 2013 junto a mi hermano gemelo, para la Diócesis de Edéa, Camerún. Mi interés en la defensa de la vida y la familia se remonta a mis primeros años en el seminario en 2007. Ese año, George Wirnkar, Director Regional de Human Life International (HLI) para el África Francófona, vino a hablar a nuestro seminario acerca de las actuales amenazas contra la vida humana: la anticoncepción, la homosexualidad, el aborto, la prostitución, el SIDA, etc. Me sorprendió la manera en que nuestra sociedad está imbuida por la “cultura” de la muerte. En ese momento, me di cuenta de que tenía que hacer algo para contrarrestar esa “cultura”. A través de varias sesiones de capacitación de HLI en las que participé, recibí la información y los métodos que necesitaba para ayudar a restaurar la cultura de la vida. La primera prioridad fue capacitarme yo mismo por medio de la investigación personal, la lectura y otras actividades. También me di cuenta de la importancia de asociarme a otros seminaristas y crear un grupo para la defensa de la vida en el seminario de filosofía de Bafoussam y en el seminario de teología de Douala.

Durante los períodos de vacaciones del seminario, hablé a la gente joven en las parroquias donde fui enviado. Para mi sorpresa, vi que muchos jóvenes manifestaban virtudes cristianas y humanas. A pesar de la frecuente inmoralidad en mi diócesis, hay jóvenes que todavía creen en la castidad y en la fidelidad. Como estos temas no son abordados con frecuencia, les animé a dar testimonio durante las populares reuniones juveniles en las parroquias que tienen lugar temprano en la noche en la época feriado. Gracias a estas actividades, pudimos establecer grupos provida en dos parroquias.

Debido a mi interés en los temas sobre la vida y la familia, mi obispo me puso a cargo de la oficina diocesana para la atención pastoral a la familia luego de mi ordenación diaconal en 2012. Ante tan enorme tarea me sentí insignificante, pero también me sentí inspirado por el ejemplo de la Madre Teresa. Ella vio la miseria de Calcuta, cómo moría la gente abandonada a los lados de las calles como si fuesen animales. Otras



Padre Benoit Desire Toum

personas también habían visto esta terrible situación, pero ella fue la primera en hacer algo concreto: recogió a una persona para enterrarla dignamente, luego a otra y luego a otra. Los demás quedaron inspirados ante su ejemplo y se le unieron en esta labor. La Madre Teresa explicó sus acciones de esta manera: Si permaneces en la fijación de sólo mirar a la muchedumbre, nunca harás nada. Pero si, en vez de ello, te fijas en una persona a la vez, podrás hacer algo.

Por consiguiente, comencé en la parroquia donde me asignaron. Primero establecí unos programas con los grupos juveniles que se reunían dos veces a la

semana. Los miércoles enseñaba catecismo sobre los valores familiares cristianos y humanos. Luego reuní a las parejas, tanto las casadas como las no casadas, para que compartieran mutuamente acerca de las diferentes situaciones que estaban viviendo en sus familias. Contribuí con verdades tomadas de la Biblia y la doctrina católica. Varias parejas lograron arreglar sus situaciones irregulares. Cinco parejas celebraron sus matrimonios a finales de ese año. Finalmente, también di charlas y mostré videos sobre el aborto, la necesidad de la comunicación y las diferencias entre hombres y mujeres. Me di cuenta de que la gente de verdad necesitaba que nosotros estableciéramos espacios para que ellos pudieran compartir sus experiencias de vida y pudieran dar testimonio.

Hay un proverbio local que dice que una calle se mantiene limpia cuando cada vecino barre el sector frente a su puerta. Lo que hicimos en mi parroquia comenzó a ser imitado. Mi obispo me transfirió el siguiente año a una parroquia urbana. Allí las parroquias están cerca unas de otras y las nuevas ideas se propagan rápidamente. Visité muchas parroquias y escribí cartas invitando a las parejas a reuniones de reflexión, fines de semana para parejas, charlas y reuniones enfocadas en la vida familiar. Cada semana fui anfitrión de un programa de una hora en Radio María Camerún titulado “Encrucijada familiar”. Presté especial atención a las situaciones en que la gente se encuentra “herida en su vida afectiva”. Invité a las parejas a vivir rectamente los valores familiares y cristianos. Actualmente, estoy estableciendo un

programa provida y otro para la enseñanza de los métodos naturales de regulación de los nacimientos.

Algunas parroquias, viendo mi entusiasmo por los asuntos sobre la vida y la familia, me invitaron a hablarles. Todavía sigue siendo un pequeño comienzo. Intento aprovechar las oportunidades que se presentan durante las reuniones con los adultos, las peregrinaciones, los campamentos juveniles, etc., para, en colaboración con sus capellanes, insertar en sus programas la doctrina sobre los valores familiares y el rechazo a las conductas que destruyen la vida.

Algunas veces hay dificultades aún dentro de la Iglesia. Algunas personas se disgustaron cuando exigí que no se vendieran más los condones en el hospital católico de nuestra diócesis. También tuve que trabajar duro para retirar la práctica de expulsar a las niñas embarazadas de las escuelas cristianas. Esa práctica creaba una tremenda tentación a abortar para así esconder los embarazos fuera del matrimonio.

También intenté impactar a los estudiantes universitarios con charlas acerca de las amenazas contra la vida. Ello condujo al establecimiento de un grupo provida en la Universidad de Ngaoundéré. Ayudamos a difundir el mensaje con camisetas provida. También publiqué un artículo sobre los males de la cohabitación, una práctica cuya frecuencia está aumentando hoy en día.

Agradezco a todos los que me ayudaron a prepararme para mi labor pastoral. ¡Que Dios los bendiga a todos!



George Wirnkar entrenando un grupo de seminaristas por la vida internacional en Samaya, Mali.